

Novena a la Virgen de Luján Mensaje

✠ Card. Mario A. Poli

Estamos en esta bendita novena, dedicada a Nuestra Señora de Luján en este séptimo día, en el que rezamos por aquellos que están viviendo este tiempo de cuarentena lejos de su familia.

Yo quería recordar el signo de la Virgen. Vamos a recordar que aquella narración que la tradición conservó como en un cofre en realidad fue un signo, sencillo y, humilde. Este signo incluye imágenes de las carretas, los bueyes y el Negro Manuel que inspirado por Dios hizo bajar los cajones.



Pero el milagro de la Virgen, el verdadero milagro, acontece todos los días, desde hace casi cuatro siglos. Porque la Virgen sigue atrayendo a su Santuario multitudes de cristianos y cristianas y los bendice, los atrae con su ternura, con su devoción.

En este tiempo vamos a pedirle a la Virgen que no se olvide de nosotros, como se lo decimos en la oración, *no te olvides Madrecita de tu pueblo, que siempre te eleva la oración para que nos libres de todo mal*. Que también nos libre del peligro, de la pandemia, y que consueles y fortalezcas a aquellos que están lejos de su familia. Este es un tiempo también de prueba, y sabemos que vos también siempre estás muy cercana a la prueba de tus hijos.

Hay una crónica que nos viene de la tradición mariana lujanense que dice que el Negro Manuel (que lo tenemos aquí en este altar lateral de la Catedral, junto con el otro apóstol de la Virgen, Jorge María Salvaire, ambos siervos de Dios) le decía a la Virgen *Señora mía, ¿qué necesidad tenés vos de salir de tu casa para remediar cualquier necesidad siendo, como sos, tan poderosa y cómo sos tan amiga de los pecadores, que salís en busca de ellos cuando ves que te tratan tan mal?* Pero a estas preguntas la Virgen no contesta, porque la Virgen no habla, atrae con su inmensa ternura.

Por eso hoy nos acercamos al Santuario de Luján a los pies de la Virgen con nuestro corazón y ponemos bajo su manto todas las intenciones de los argentinos, especialmente de los más pobres, de los que están en situación muy vulnerable, de los que no tienen trabajo en este momento, que están pensando cómo alimentar a sus familias, le pedimos que ponga su mano Virgencita ante todo peligro y por eso le decimos a ella, *Dios te salve María...*

Ave María purísima, sin pecado concebida, Nuestra Señora de Luján ruega por nosotros y por nuestra Patria.

Recordamos que lo que más quiere la Virgen es que amemos a Jesús, su hijo amado, por eso le vamos a pedir a Nuestro Señor Jesucristo que acompañe a todas las familias, a todos los que nos están cuidando en este tiempo. Que el Señor los bendiga.

Francisco
"Se acerca el 8 de mayo
y mi corazón 'viaja' a Luján"



En el marco de la preparación para la celebración de Nuestra Señora de Luján, patrona de la Argentina, el papa Francisco envió una carta al arzobispo de Mercedes-Luján, monseñor Jorge Eduardo Scheinig, con fecha 28 de abril.

Se acerca el 8 de mayo... y mi corazón 'viaja' a Luján. Estaré espiritualmente junto a ustedes, como peregrino espiritual y 'virtual'. La miraré una vez más y, también una vez más, me dejaré mirar por Ella. Esa mirada de madre que te renueva, te cuida, te da fuerzas. Y no estaré solo sino junto al santo pueblo fiel de Dios que la quiere tanto, pueblo fiel y pecador como yo.

Le cambiaremos el manto todos juntos, le diremos nuestras preocupaciones y nuestras alegrías. Le pediré que nos cuide y -porque soy pecador- le pediré que nos dé la gracia de pedir siempre perdón, de no cansarnos de pedir perdón... porque sabemos que Su Hijo no se cansa de perdonar. Y le haré la promesa de portarme mejor 'robándole' la palabra a ese gran sacerdote de mi anterior diócesis:

'Esta tarde, Señora, la promesa es sincera.

Por las dudas, no olvides dejar la llave afuera'.⁽¹⁾

Y me volveré a casa con la seguridad de una gracia regalada.

Fraternalmente, Francisco.

⁽¹⁾ Pbro Luis Amelio Calori